

## ACTIVIDAD LA PRINCESA LUCHADORA

¿Tienen las mujeres los mismos derechos que los hombres? Lea atentamente el siguiente texto y responda a las preguntas.

### La princesa luchadora

En una lejana nación, un valiente guerrero fue nombrado rey. Se llamaba Daniel. El nuevo rey se casó y de su matrimonio nació una niña, a la que pusieron de nombre Daniela. La reina murió muy joven y él tuvo que educar a su hija.

El rey, a pesar de las protestas de sus ministros, rodeó a la princesa de estupendos expertos en todas las artes y la adiestró para la guerra. Daniela aprovechó todas esas oportunidades, que sólo algunas jóvenes de su época tenían, muy agradecida a su padre.

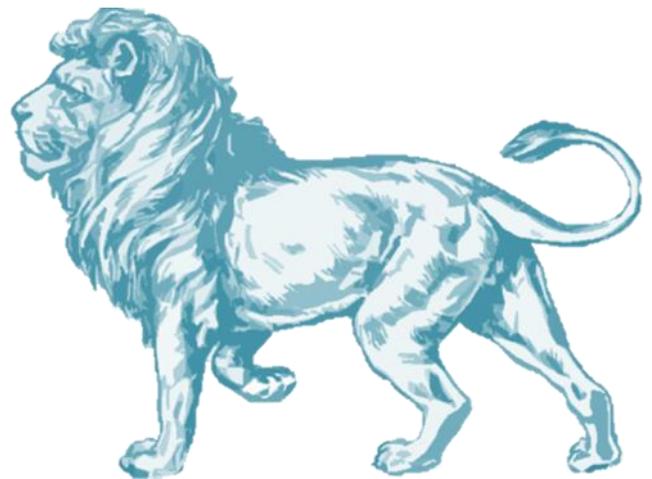
Los ministros, pensando en Daniela, habían aprobado una ley prohibiendo estudiar cualquier arte y adiestrarse para la pelea a las niñas y jóvenes del reino.

Pasaban los años y “el gran Daniel” envejecía. Sus ministros, que tenían dominado y engañado al pueblo, intentaban convencerle para que dejara su puesto a uno de ellos. Pero el rey contestó: ¡La próxima reina será mi hija Daniela”. Sus ministros protestaron: “¿Una mujer? ¡Eso es imposible!”.

El primer ministro intentando convencerle indicó: “El pueblo no la obedecerá. Ellos desean a alguien tan valiente como tú”. El rey, seguro de las cualidades de su hija, afirmó con voz potente: “¡Ella es muy valiente! ¿Quieres que te lo demuestre?”.

El ministro, temiendo perder su puesto, no lo contradujo [negó], sino que añadió: “Dentro de tres días el pueblo celebra sus fiestas. Tu hija puede ser la encargada de matar al león”. El rey se asustó pensando en el peligro que correría la princesa, pero no se negó al reto. Cuando sus ministros se marcharon llamó a Daniela y le contó lo sucedido. La princesa, en agradecimiento a su padre y en atención al pueblo, que estaba dominado y engañado por los ministros, aceptó.

Pero aquella noche, la joven, vencida por el miedo, huyó del palacio. Llegó a una choza y pidió alojamiento. Allí pudo escuchar continuamente los rugidos de los leones.



El cazador, propietario de la choza, le comentó: “Los leones rondan mi choza. Mañana saldré de caza y seguro que mataré a alguno”. La muchacha salió corriendo de aquella choza y durante los tres días siguientes recorrió bosques y pueblos. Por todas partes oía hablar de leones. A cada paso, se los encontraba y tenía que huir. ¡Estaba desesperada! ¿Qué podía hacer?

Llegó el gran día. La plaza del pueblo estaba llena. La jaula del león preparada para dejarlo salir. La joven no aparecía. Algunos ministros, intentando enojar al pueblo contra el rey, gritaban: “¡Es una mujer, no aparecerá!”. El rey miraba desesperado el camino y la entrada a la plaza..., hasta que, por fin, llegó.

Daniela se puso delante del león. Al principio nadie se atrevía a vitorearla [aplaudirle] y demostrarle su apoyo. Ella se sentía sola ante aquella fiera. Miraba a los hombres y mujeres de su pueblo que sabía que estaban oprimidos [dominados].

Por fin, las mujeres más jóvenes del pueblo se levantaron de sus asientos y comenzaron a animarla con canciones y gritos. Luego se unieron todas las demás, de cualquier edad y, por último, los hombres. En realidad, todos vivían bajo la opresión de unos consejeros del rey que sólo la princesa podía derrocar.

Y venció a pesar de sus temores. La prudencia, el valor y la inteligencia que los años de estudio y aprendizaje le habían proporcionado, la ayudaron a enfrentarse al león y más tarde a destruir a los falsos ministros del rey.

Aquel mismo día, la joven organizó un gobierno elegido democráticamente por todos, formado por hombres y mujeres. Se aprobaron nuevas normas que ofrecían a todos los ciudadanos las mismas oportunidades que ella había tenido.

1. ¿Cómo se imaginan a Daniela? Dibújela.



2. Además del león, ¿contra quién tuvo que luchar Daniela?



3. ¿Usted cree que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres?



4. Cambie el cuento haciendo que el protagonista sea un hombre en lugar de una mujer ¿cambia la historia?

